

Otra gran novedad aportada por este período, y aún más por el último considerado (de 1945 hasta la actualidad), es el relativo a «morir en la institución», capítulo en el que se estudian las consecuencias del cambio de modelo hospitalario, ahora radicalmente tecnificado, que hará necesaria, al menos parcialmente, la creación de «hospitales de incurables» hasta llegar en el mundo anglosajón al modelo del *hospice*.

Para finalizar mencionaré una interesante consecuencia de la investigación de Stolberg: su crítica a los modelos históricos de comportamiento ante la muerte diseñados por Philippe Ariès en los años setenta del pasado siglo. Sin que se plantee invalidarlos de manera radical, considera que hay que rechazar su pretensión de dar razón de todas las actitudes ante la muerte en períodos que, en éste como en otros asuntos, no pueden responder a una concepción monolítica de la realidad. Así, discute tanto la demasiado idílica imagen de una «muerte domesticada» anterior al auge de la cultura burguesa como la idea de una ocultación sistemática del tránsito a partir de la mitad del siglo diecinueve. La muerte y su cortejo de vivencias y problemas fue y sigue siendo suficientemente locuaz, como demuestra la consulta del rico material documental acopiado por el autor, si bien, a mi parecer, esto no refuta plenamente, al menos en este período, la tesis de Ariès, aunque obliga a corregirla de manera enriquecedora; pero tal asunto desborda las pretensiones de mi recensión.

Mi balance de la lectura de esta obra es eminentemente positivo. Riquísima en información, ofrece un extraordinario panorama de lo pensado y lo vivido por los diferentes actores que intervienen en el episodio final de la vida humana en la cultura del Occidente moderno y contemporáneo. ■

Luis Montiel

Universidad Complutense de Madrid

Mercedes del Cura González. Medicina y Pedagogía. La construcción de la categoría «infancia anormal» en España (1900-1939). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Colección Estudios sobre la Ciencia]; 2011, 365 p. ISBN: 978-84-00-09350-1, € 36.

La denominada «crisis de fin de siglo», cuyas raíces se hundían en las últimas décadas del siglo XIX, era atribuida por las elites vinculadas a las corrientes krau-

so-institucionistas, reformistas y regeneracionistas, entre otras causas, al pobre desarrollo científico y educativo de nuestro país. El atraso español existente en los órdenes político, económico, social y cultural en comparación con la situación que presentaban las naciones más avanzadas, encontraron en la necesaria modernización y europeización de la educación y la protección de la infancia dos temas centrales de reflexión y actuación. En ese contexto, en un momento en el que ni la Psicología, ni la Pedagogía estaban institucionalizadas como cuerpos de conocimiento científico, en el proceso de la recepción y difusión de las ideas provenientes de otros países hay que destacar la labor de mediación efectuada por la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, o el Museo de Instrucción Primaria, creado en 1882, que pasaría a denominarse Museo Pedagógico Nacional a partir de 1894. Los alicios renovadores y reformistas se verían favorecidos y reforzados, tras la instauración del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, la fundación de entidades oficiales plenamente identificadas con dichos ideales, como la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en 1907, la Escuela Superior del Magisterio en 1909, la inspección médico-escolar en 1911, la promulgación de normas como la *Ley de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad* de 1904, y su *Reglamento* de 1908, la edición de traducciones, la publicación de textos de autores españoles, la aparición de publicaciones periódicas, o la celebración de congresos como, por ejemplo, el I Congreso Nacional de Higiene Escolar en Barcelona, en 1912, la I Asamblea Nacional de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad en Madrid, en 1914, o la Asamblea Médico-Pedagógica en Madrid, en 1929.

El libro que reseñamos, cuyo origen se encuentra en la tesis doctoral titulada *Entre lo biológico y lo social: la influencia de la medicina en el discurso sobre la infancia anormal en España (1900-1939)*, dirigida por el doctor José Martínez Pérez y presentada por Mercedes del Cura González en el Departamento de Ciencias Médicas de la Universidad de Castilla-La Mancha en 2010, tiene por finalidad analizar los discursos y las prácticas desarrolladas en España, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, para responder al problema de los llamados «niños anormales». Una categoría infantil integrada por aquellos sectores de la infancia que presentaban problemas de comportamiento o no eran capaces de seguir los ritmos y las rutinas requeridos por la escuela.

La relevancia e interés de la obra se pone en evidencia desde sus primeras páginas. El lector podrá disfrutar, en su introducción, de una excelente aproximación a la historiografía sobre la deficiencia mental desarrollada desde sus inicios en la década de los sesenta del pasado siglo XX, los cambios operados a partir de los noventa con la emergencia de la llamada «nueva historia de la disca-

pacidad» y su evolución a lo largo de la primera década del siglo XXI. En ella se analizan los diferentes enfoques y las principales aportaciones efectuadas a la construcción del conocimiento histórico en diferentes momentos y ámbitos geográficos del contexto internacional, con especial incidencia en áreas francófonas y anglosajonas, así como de referencias puntuales a otros países. Como cabía esperar, la autora también presta una destacada atención al estudio de la historiografía española abordando sus características, exponiendo sus similitudes o diferencias con la historiografía foránea, la procedencia disciplinar de sus aportaciones, influencias y las principales líneas temáticas abordadas. La introducción finaliza con un «comentario sobre las fuentes» utilizadas, mostrando su heterogeneidad e incidiendo más expresa y detalladamente en las principales publicaciones periódicas españolas coetáneas que favorecieron la recepción y difusión de la psicopedagogía, la eugenesia o la psiquiatría infantil.

El núcleo central de la obra está estructurado en dos grandes bloques. En la primera parte, titulada «La construcción médico-pedagógica de una nueva categoría infantil», la autora comienza su estudio analizando el contexto en el que se genera tal interés, en un momento condicionado por los cambios operados acerca de la concepción de la infancia, partiendo las claves de los movimientos reformistas emergentes tendentes a asegurar la protección de la infancia, el papel regenerador atribuido a la escuela y la progresiva medicalización experimentada por la institución escolar como la infancia. Como aborda Mercedes del Cura, la delimitación conceptual de la anormalidad infantil fue uno de los objetivos acometidos por los profesionales de los campos de la pedagogía o la medicina, intentando concretar qué era un niño normal, cuáles eran los límites que marcaban la frontera entre la normalidad y la anormalidad, los elementos que configuraban a esta última, la desviaciones conductuales asociadas a la misma y la construcción de un discurso de la anormalidad como problema social. Desde la medicina, la anormalidad era considerada como una patología. En consecuencia, como la autora estudia, los teóricos de la anormalidad se ocuparon de establecer sus factores etiológicos, asociados principalmente a la herencia, a problemas congénitos, el medio social, y los accidentes y las enfermedades que afectaban a la infancia, su semiología, la delimitación de las anomalías presentes en la escuela, así como de establecer complejas taxonomías en función de criterios de clasificación diversos. Los procedimientos diagnósticos empleados para la detección de la anormalidad constituyeron otro de los temas objeto de estudio y controversia entre los profesionales de la medicina, la pedagogía y la psicología experimental, así como de proyección en el desarrollo de la orientación escolar y la atención a la sobredotación. Como explora la autora, la asistencia especiali-

zada fue otro de los focos de atención, conflicto y colaboración entre médicos y pedagogos que, partiendo de premisas y argumentos diferentes, propugnaban una pedagogía médica o una educación especial como respuesta social y educativa ineludible ante la «infancia anormal».

En la segunda parte, denominada «De las palabras a los hechos: la asistencia a los niños anormales en España (1900-1939)», se analizan las soluciones emprendidas por instituciones y centros públicos y privados emblemáticos de nuestro país en la atención a la anormalidad infantil. Iniciativas públicas como las del Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales, creado en 1910, la Escuela Central de Anormales, fundada inicialmente en 1922 bajo la denominación de Escuela Especial de Anormales, o la Escuela Municipal de Deficientes de Barcelona gestada en 1910, que a pesar de contar con ambiciosos proyectos se vieron sometidas desde su fundación a problemas de financiación y de funcionamiento. La asistencia privada también padeció serias limitaciones. Así pues, como expresa la autora de este estudio, las primeras décadas del siglo XX fueron testigo del nacimiento, difícil y lento de la asistencia a los niños con discapacidad mental. ■

Pedro L. Moreno Martínez
Universidad de Murcia

■ **Miguel García-Sancho. *Biology, Computing and the History of Molecular Sequencing. From Proteins to DNA, 1945-2000.*** London: Palgrave Macmillan; 2012, 256 p. ISBN: 978-0-230-25032-1, € 64.

Contemporary biological research heavily relies on computers and the automation of procedures that range from the mechanization of experiments to the uses of software for analytical purposes. Nowhere is this symbiosis between biology and computing closer than in contemporary genomics, almost a synonymous word for bioinformatics. The highly technical nature of today's genomic research, concentrated in large automated facilities requiring large amounts of public and private financing, its contentious marketing of recreational genetics services, and its vociferous promises for individualized medicine, have made it a research heaven for sociologists of science. By contrast, genomics —and the confluence of biology and computing, in general— has